

MS 385
356/1264
C.A

Sábado 20 de Marzo de 1915

Intermediarios y consumidores

Chile es el país de los intermediarios.

No hay producto que antes de llegar al consumidor no tenga que pasar por las manos de tres o cuatro comerciantes que son como los tramos de la escalera que sirve para elevar el precio de los artículos.

Inútilmente se ha tratado de luchar contra el mal, fundando a agencias de productos o estableciendo ferias libres. Los vendedores van primero que nadie a ellas, y el público tiene que conformarse con el precio que en seguida le imponen. En los puestos de pescado de la Compañía Japonesa, por ejemplo, los consumidores tienen que madrugar en espera de que empiece el expendio, y aún así, muy pocos son los que logran tener la misma suerte de los intermediarios que acuden a hacer sus provisiones. Y la explicación es muy clara: la Compañía, como cualquier comerciante, prefiere, naturalmente, a los que compran por mayor y hacen menús engorrosa la venta.

El monopolio vuela así a producirse, a despecho de los esfuerzos de las autoridades.

Resultado de este sistema es la falta de relación entre productores y consumidores, en forma tal, que no es raro ver que la baja de los artículos vendidos al por mayor no alcanza a repercutir en los precios que los vendedores continúan pidiendo al público. Y hablamos solamente de la baja, porque en virtud de la ley del embudo, que es la que rige en estos casos, el alza de los consumos se transmite a los compradores con rapidez inusitada y en proporciones gigantescas.

Un caso bastará para hacer ver la verdad de estas observaciones: Las alternativas que ha experimentado el precio de la carne desde seis meses a esta parte, y que puede decirse, no han alcanzado a trascender a los consumidores.

En Setiembre del año que acaba de pasar, la revista comercial daba los siguientes precios:

Carne de buey, 1ª clase, de \$1.40 a \$1.43.

Carne de buey 3ª clase, \$1.25.

Y en el presente mes se registran los siguientes precios:

Carne de buey de 1ª clase, 88 a 90.

Carne de buey, 3ª clase, 75.

El costo de la carne ha bajado, pues, desde Setiembre hasta hoy ahora, a cerca de la mitad de su valor; sin embargo, los proveedores siguen cobrando casi el mismo precio que entonces.

No es posible creer que esos comerciantes sean tan heróicos que se contenten con hacer obra de beneficencia no realizando ganancias en determinadas épocas del año. Es indudable que sus cuentas están basadas en no perder nunca, y que por consiguiente están ganando ahora un ciento por ciento más de lo que percibían hace unos cuantos meses.

El público sigue siendo víctima en este punto, como en tantos otros, de la tiranía de los comerciantes.

P.